



Pastoral **Vocacional**



La vocación en la biblia

LECTIO DIVINA

1 Samuel 3, 1 - 15a



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO



LECTURA

1 Samuel 3, 1 - 15a

El joven Samuel servía al Señor en la presencia de Elí. La palabra del Señor era rara en aquellos días, y la visión no era frecuente. Un día, Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos comenzaban a debilitarse y no podía ver. La lámpara de Dios aún no se había apagado, y Samuel estaba acostado en el Templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios.

El Señor llamó a Samuel, y él respondió: "Aquí estoy". Samuel fue corriendo adonde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy, porque me has llamado". Pero Elí le dijo: "Yo no te llamé; vuelve a acostarte". Y él se fue a acostar. El Señor llamó a Samuel una vez más. Él se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy, porque me has llamado". Elí le respondió: "Yo no te llamé, hijo mío; vuelve a acostarte". Samuel aún no conocía al Señor, y la palabra del Señor todavía no le había sido revelada.

El Señor llamó a Samuel por tercera vez. Él se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy, porque me has llamado". Entonces Elí comprendió que era el Señor el que llamaba al joven, y dijo a Samuel: "Ve a acostarte, y si alguien te llama, tú dirás: Habla, Señor, porque tu servidor escucha". Y Samuel fue a acostarse en su sitio. Entonces vino el Señor, se detuvo, y llamó como las otras veces: "¡Samuel, Samuel!". Él respondió: "Habla, porque tu servidor escucha".

El Señor dijo a Samuel: "Mira, voy a hacer una cosa en Israel, que a todo el que la oiga le zumbarán los oídos. Aquel día, realizaré contra Elí todo lo que dije acerca de su casa, desde el comienzo hasta el fin. Yo le anuncio que condeno a su casa para siempre a causa de su iniquidad, porque él sabía que sus hijos maldecían a Dios, y no los reprendió. Por eso, juro a la casa de Elí: jamás será expiada la falta de su casa, ni con sacrificios ni con oblaciones". Samuel se quedó acostado hasta la mañana. Después abrió las puertas de la Casa del Señor.

Palabra del Señor



MEDITACIÓN

El texto nos presente el llamado de Samuel, un joven que tiene una relación cercana con Dios, trabaja en el templo del Señor, frecuenta los espacios de





ocasión, hoy en día diríamos que es un miembro de un grupo parroquial, tal vez de un grupo juvenil o del grupo de liturgia, tiene también alguien que lo acompaña, el sacerdote Elí, un hombre que a lo mejor no es el mejor acompañante, pero que le ha permitido al joven acercarse al Señor, y sobre todo le ayudará, a pesar de sus limitaciones, a escuchar la voz del Señor.

Así es muchas veces nuestra realidad vocacional, estamos cerca del Señor en la acción pastoral, pasamos mucho tiempo en nuestra parroquia o en actividades de la Iglesia, y por estas mismas actividades tenemos contacto con algunas personas que podrían ser nuestros acompañantes, que nos van ayudando a descubrir la voz del Señor en nuestra vida. Lo maravilloso de esto es que muchas veces podemos ser acompañados por alguien que como Elí no tiene las mejores referencias. Por las limitaciones de aquellos que nos acompañan no son obstáculo para la acción del Señor, incluso con ellos puede hacernos oír su voz.

Otra cosa que descubrimos en este texto es que Dios no deja de llamarnos, aunque en ocasiones no lo escuchemos o lo confundamos con algo o alguien más, el Señor es fiel y permanece llamando, una y otra y otra vez, hasta que alcanzamos a escuchar su voz y reconocamos la llamada que nos hace, siempre y cuando nosotros estemos dispuestos como Samuel a levantarnos una y otra vez a responder a lo que él nos va pidiendo, aunque a veces nos equivoquemos y vayamos hacia otro lado.

Finalmente hay algo que podemos aprender de la actitud de Samuel, la respuesta cuando descubre que es el Señor quien le llama: “Habla Señor porque tu siervo escucha”. Esta actitud es la que tenemos que asumir nosotros, disponer el corazón para escuchar la voz del Señor, darle espacio en nuestra vida, dejarlo hablarnos, pero no sólo porque él lo hace constantemente, sino porque nosotros de verdad queremos acoger la llamada que Dios nos hace



CONTEMPLACIÓN

Te invito a reflexionar las siguientes preguntas:

¿Tienes disponibilidad para escuchar la voz del Señor? ¿Oras con la frase que usa Samuel?

¿Te dejas acompañar y aconsejar en tu respuesta vocacional? ¿Por quién? ¿En





ocasiones has sentido que no es suficiente este acompañante? ¿Cómo has respondido a esta realidad?
¿En qué cosas te has distraído frente a la llamada de Dios? ¿Cómo podrías estar más atento para descubrir la voz de Dios y no equivocarte? ¿Qué es lo que Dios te va pidiendo?



ORACIÓN

Ahora en un momento de silencio descubre que quieres decirle a Dios, te propongo algunas ideas, si te identificas con alguna, úsala para tu oración, si no puede escoger cualquier otra:

- Agradecerle porque te ha dado alguien que te puede acompañar en tu vida cristiana, con sus limitaciones y defectos, pero que ha estado ahí para ti
- Pedirle por aquellas personas que en ocasiones na han sabido acompañarte para que el señor los vaya transformando y los haga más capaces de acompañar a los cristianos
- Pedirle al Señor que te ayude a asumir la disponibilidad de Samuel para responder a la llamada que te hace
- Agradecerle al Señor porque no deja de llamarte a pesar de aquellas veces en que nos has dado la mejor respuesta a su llamada o te has desviado de ella



ACCIÓN

Como respuesta a este momento de oración te invito a que te pongas un compromiso para los días que siguen, trata de hacerlo por lo menos todos los días de una semana, te propongo tres acciones, escoge la que mejor se adapte a tu realidad:

- Cada vez que sientas que te falta fuerza para responder a lo que te pide el Señor di como Samuel “Habla Señor porque tu siervo escucha”

